

Editorial

El bilingüismo es un fenómeno que adquiere importancia creciente a través del tiempo, debido a una serie de circunstancias, entre las que se pueden citar los movimientos migratorios, las unificaciones políticas que agrupan a sectores humanos diferentes, la necesidad y el deseo de ciertos grupos étnicos de defender su lengua en cuanto signo de identidad, la conveniencia profesional y social de aprender y dominar una segunda lengua, etc.

En una primera aproximación, puede decirse que el bilingüismo es aquella situación en la que coexisten dos o más lenguas dentro de una comunidad o grupo social. Sin embargo, a poco que se profundice, ese concepto inicial se hace más complejo y aparecen nuevas distinciones o diferentes tipos de bilingüismo. Así, se habla de un bilingüismo normativo (Fishman) cuando las distintas lenguas cumplen las mismas funciones, utilizándose todas ellas en la comunicación formal o culta. Por su parte, Lambert distingue un bilingüismo aditivo, en el que el niño añade a sus habilidades lingüísticas ya desarrolladas, una nueva lengua social importante, y un bilingüismo substractivo, en el que una de las lenguas tiende a asimilarse a la otra. También es un concepto importante y complejo el de diglosia, respecto del que no hay consenso unánime entre los estudiosos, pero que alude a aquella situación de comunidades con bilingüismo social, en la que cada una de las lenguas realiza funciones diferentes: una actúa y se vive como "lengua baja" y la otra como "lengua alta", y todo ello en base a factores tales como la clase social, el status socio-económico y cultural, el contexto, etc.

Se presenta así el bilingüismo como algo que, además de complejo, es visible desde diferentes puntos de vista y se están desarrollando en torno a él, coincidiendo con sus aspectos más importantes, estudios diversos, entre los que destacan los sociolingüísticos, psicolingüísticos, de educación bilingüe, etc.

En efecto, el bilingüismo, aparte de otros, presenta aspectos sociales, psicológicos y educativos. Socialmente el lenguaje tiene relevancia, diferenciando y distinguiendo a los diversos grupos, así como otorgando un cierto status social. Antes se ha mencionado el término diglosia, apuntando a la situación en la que la "lengua alta" tiene más prestigio y mayor status que la "lengua baja".

De lo anterior se desprende fácilmente el aspecto psicológico; es evidente que los individuos que pertenecen a los grupos cuya lengua es la baja, padecen de un desprestigio, inicialmente lingüístico, pero que se puede extender fácilmente a otros ámbitos personales, con las consiguientes repercusiones psicológicas.

Finalmente, el bilingüismo incide directamente en el ámbito educativo. Los niños, cuya lengua materna es distinta de aquella en la que se les educa, pueden encontrarse con claras e importantes dificultades en su aprendizaje, si el sistema educativo no les ofrece soluciones apropiadas. A este respecto, la enseñanza bilingüe ha venido considerándose tradicionalmente como un factor perturbador del aprendizaje; sin embargo, experiencias recientes han puesto en cuestión dicha tesis y así, por ejemplo, los programas de inmersión al francés para niños canadienses anglófonos, han permitido obtener resultados tan satisfactorios como los cosechados en aquellos otros que se imparten en inglés.

Los estudios sobre bilingüismo han tenido lugar, preferentemente, en los países en los que la existencia de diversas lenguas ha planteado, como problema político, social y educativo, la necesidad de su reconocimiento y desarrollo. Así ha ocurrido, por ejemplo, en Canadá, Estados Unidos, Bélgica y Gran Bretaña, donde, además de la lengua oficial respectiva y de otras oficiales o no, se habla el francés, el español de los "chicanos", el flamenco, el galés y el escocés.

Nuestro país, por su parte, no es en modo alguno ajeno a toda la problemática anterior y están realizándose, afortunadamente con mayor frecuencia cada día, estudios, trabajos y experiencias sobre bilingüismo. La razón de ello es obvia: España es un país multilingüe desde siglos. Tras la latinización, producida por la invasión romana de la Península Ibérica, tiene lugar un tiempo de escisión lingüística, en el que se van formando las llamadas lenguas romances o románicas, naciendo el castellano, el catalán y el gallego. Aparte está el vascuence o euskera, como lengua prerrománica.

Más tarde, sobre todo con la instauración de los Borbones, se va a producir una unificación lingüística de España, mediante la extensión del castellano como lengua oficial, usada administrativamente y para la transmisión de la educación, literatura, religión, etc. Las demás lenguas quedan relegadas a un status inferior, pero no se pierden, siendo el fenómeno de la "Renaixença" en el siglo XIX el punto más importante de una recuperación lingüística que irá creciendo progresivamente.

Tras unos años de proscripción de las lenguas no oficiales, a la terminación de la guerra civil, se inicia en la década de los sesenta una etapa de mayor liberalización respecto de las mismas. Y así nos encontramos con que, según Ninyoles, de los 35.410.000 habitantes de España en 1974, nueve millones (el 24%) utilizaban lenguas no oficiales.

REVISTA DE EDUCACION ha deseado colaborar también, desde su parcela, al importante tema del bilingüismo, dedicándole este número monográfico. Para ello, con un espíritu de máxima apertura, se ha esforzado en obtener la colaboración de prestigiosos especialistas, españoles y extranjeros, aunque pueda no coincidir en todos los casos, con la totalidad de las opiniones que al respecto mantienen. REVISTA DE EDUCACION se siente

justificada si con esta actitud contribuye a poner un poco de serena reflexión en un tema que apasiona y duele a muchos de nuestros conciudadanos y que nos importa a todos. Para terminar, REVISTA DE EDUCACION manifiesta su plena solidaridad con las palabras de Antonio Tovar: "Las lenguas no luchan. Luchan los hombres que las hablan. Y la lucha, si se pierde de vista el objetivo de eliminar al otro, puede estabilizarse y reducirse a convivencia ordenada..."